



Queridas hermanas,

Desde el corazón siento la necesidad de encontrarme con todas, a través de este mensaje, en cada parte del mundo. En comunión con la Iglesia universal, hemos entrado en el tiempo de la Cuaresma: tiempo fuerte de oración, de ayuno, de conversión, de amor hacia el prójimo expresado en la vida cotidiana. Jesús nos invita a seguirlo en el camino de la Pasión para llegar con él a la Resurrección.

La pasión de Jesús la viven hoy tantas personas que sufren, en muchos pueblos que, por causa de la violencia, de la guerra, de la pobreza cada vez más extendida, de la falta de respeto de la dignidad humana, son el rostro de Jesús sufriente.

Las redes sociales, con frecuencia, no comunican todas las situaciones difíciles, pero como Hijas de María Auxiliadora somos testigos de que existen y las vivimos con nuestros pueblos; por esto nos sentimos solidarias y llevamos en nuestra oración a hermanos y hermanas, particularmente a aquellos que no tienen voz, a los más pobres, los olvidados, los excluidos. Unimos nuestra voz a la del Papa Francisco que siempre recuerda a los marginados, a los excluidos de la sociedad y reza por ellos.

En esta hora histórica tan compleja, estamos viviendo una emergencia inédita internacional provocada por la difusión del *coronavirus*. No tengo un conocimiento exhaustivo de la amplitud de la epidemia, también por el hecho de que se modifica día a día. De cualquier forma, sabemos, que ésta se ha propagado en todo el mundo. Los casos de contagio se han multiplicado rápidamente y es una situación que nos preocupa. Hago lo posible por mantenerme informada de la situación de los Países donde estamos presentes. Estamos experimentado la fragilidad y la vulnerabilidad de querer resolver todo sin Dios. Este evento cambiará algo en la vida del mundo, aunque ahora no alcancemos a ver todas las consecuencias. Éstas se tendrán que afrontar con coraje y creatividad en todos los niveles de responsabilidad.

Acogemos esta situación con gran confianza en Dios que es Padre, Maestro y Señor de la vida y, al mismo tiempo, con responsabilidad en los encuentros con las personas que encontramos en nuestro camino. Respecto a esto, deseo compartir algunas consideraciones que creo oportunas para afrontar, del mejor modo posible, este momento delicado.

La abundancia de noticias difundidas por los medios de comunicación puede generar en nosotras sentimientos diversos: por un lado, tranquilizantes por las investigaciones científicas, las intervenciones de tantas personas preparadas profesionalmente para afrontar este virus, poniendo en juego incluso sus vidas; por otro lado, pueden inducirnos a interpretaciones indebidas que provocan pánico, incertidumbre, estados de ánimo contraproducentes. Ante esta realidad estamos invitadas a actuar con responsabilidad para evitar alarmismos dañinos.

Nos esforzaremos en observar las disposiciones emitidas por Instituciones y personas expertas en este campo, observando las sugerencias que se nos indican para tutelar no sólo nuestra salud, sino también la de tantas otras personas. Creo que ésta sea una modalidad concreta para dar nuestra aportación y evitar que el contagio se extienda siempre más. Y es además un signo de solidaridad hacia quien, con tanto sacrificio, está dando lo mejor de sí, según las propias posibilidades y competencias, para contener la difusión del virus y afrontar positivamente esta emergencia.

A nosotras, cristianas y consagradas, se nos pide algo más: intensificar la oración al Padre, Señor de la historia, para que con Su gracia nos ayude a nosotras y a toda la Familia humana, a vivir este tiempo con fe madura, con esperanza y apertura solidaria. Es la hora de una confianza mayor en la presencia de Dios y en la intervención potente de María, Madre y Auxiliadora de cada uno de sus hijos e hijas presentes en todo el mundo.

Por este motivo, os invito a rezar la novena a María Auxiliadora, hasta que esta emergencia sea vencida. Sé que ya diversas comunidades la han iniciado con fe y se lo agradezco de corazón. Éste es también un modo para sentirnos cercanas a las personas que están sufriendo porque están afectadas por el virus y por sus familias, e igualmente cercanas a los miles de prófugos que en estos días esperan acogida y encuentran sólo rechazo y violencia. Don Bosco, sugería rezar a la Virgen de los “tiempos difíciles” con esta novena: «Si queréis obtener gracias de la Santa Virgen haced una novena» (MB IX, 289). Proponedla, a través de los medios de comunicación a vuestra disposición, a las jóvenes y a los jóvenes con los que estáis en contacto y a otras personas, para que se forme una red de oración incesante que llegue al corazón de Dios.

Me permito invitaros a unir a la oración pequeños y cotidianos gestos de caridad fraterna. Son muy preciosos vividos en lo “secreto” de vuestro corazón, allí donde sólo el Señor ve y así, se convertirán en irradiación del bien, canales de esperanza, luz en las tinieblas. También estamos invitadas a ser prudentes, la solidaridad de nuestra parte, y también de parte de los jóvenes que están en necesidad, siempre es un signo de la Presencia de Dios que en su Amor no abandona nunca a su Pueblo que sufre.

Cuando nos encontremos en la situación de tener que permanecer “en casa” a petición de las autoridades civiles y eclesiásticas, podemos reforzar nuestra comunión fraterna y reencontrar el gusto por estar juntas en la gratuidad de la presencia, sencillamente contentas por tener el tiempo para compartir lo que nos importa. Es una oportunidad para redescubrir uno de los valores carismáticos: alegrarnos juntas, tener momentos de distensión y reencontrar la sencillez de las buenas relaciones que todas necesitamos. Un valor que por la complejidad de la vida y el frenesí del trabajo corremos el riesgo de perder. Este tiempo tan particular, nos ayudará a reforzar nuestra fe y nuestra esperanza, a ser generosas en humanidad y a redescubrir la belleza de la solidaridad hacia quien está en la necesidad.

En algunos lugares, por decisión ministerial, se han cerrado las escuelas y las universidades y no están autorizadas a las actividades que llegan a los niños y jóvenes adultos. Hasta las celebraciones religiosas están prohibidas. Agradezco a las comunidades por la creatividad que están desarrollando para llegar a los y las jóvenes *on line*, para que no les falte el acompañamiento educativo y espiritual del que tienen necesidad. Nuevos caminos se están abriendo y verificamos que en las dificultades se desarrolla la creatividad.

Os animo a no dejaros aplastar por los nuevos retos, sino a afrontarlos con la pasión apostólica del *da mihi animas cetera tolle*. El miedo paraliza, la confianza multiplica las energías y hace capaz de arriesgar hasta dar la vida. ¡Nuestras comunidades son un fuego de esperanza y de luz!

María Auxiliadora nos ayude y acompañe para vivir este tiempo de Cuaresma en la luz de la Resurrección.